

de todos fué el del mencionado P. Sderci sobre la *Predicación del Santísimo Sacramento*, interesantísimo en extremo y que ha merecido su inserción íntegra en varias revistas. Fueron también de importancia los trabajos eucarísticos del sacerdote Bouquerel, del abad Dom Madalaine, del Rvdo. P. Fanfani y del Sr. obispo de Lugo; mereciendo especial mención el canónigo Molinari, que habló sobre los *Pajes del Santísimo Sacramento*, especie de tarsicios españoles; y Mr. Sylvain, comandante de Marina de la república de Haití que, hablando en nombre de la Obra antiesclavista, espera que un día todo el África pronuncie un inmenso *hosanna!* al Dios del Tabernáculo.

Los efectos prácticos de este Congreso XVI internacional son de grandes consecuencias para el porvenir de las obras eucarísticas, ya que fijan, como ningún congreso había fijado hasta ahora, el plan de acción eucarística internacional. Mas el alma de las decisiones congresistas fué el citado Sr. Taltavull, quien, en nombre del Centro eucarístico español, defendió varias proposiciones utilísimas, encaminadas á dicha acción práctica, que fueron ciertamente aprobadas por el Congreso. Podemos sintetizarlas en las siguientes: El Congreso acuerda recomendar:

1.º Que, sin perjuicio de celebrar como hasta aquí los congresos nacionales, cada nación celebre también periódicamente, con modestia en los gastos y sin grandes espectáculos, *Asambleas eucarísticas nacionales*, á las que sean convocados solamente los representantes de las obras eucarísticas ya establecidas y organizadas, uno por cada una, para tratar de cuanto concierna á dichas obras; y que durante la asamblea, los representantes, á ser posible, hagan vida común en alguna casa religiosa ó edificio adecuado.

2.º Que en cada nación se funde y publique una sola revista eucarística, con el carácter de *Órgano oficial de las obras eucarísticas* de la respectiva nación... Aconseja se redacte y publique en París por el Centro Eucarístico Internacional una revista internacional que diese á conocer lo

mejor y más útil de cuanto publicasen las nacionales, en lengua francesa.

3.º Que se establezca un *Centro eucarístico nacional* en la capital de cada nación, y que éste procure fundar *Centros eucarísticos diocesanos* en las capitales de las respectivas diócesis de la misma.

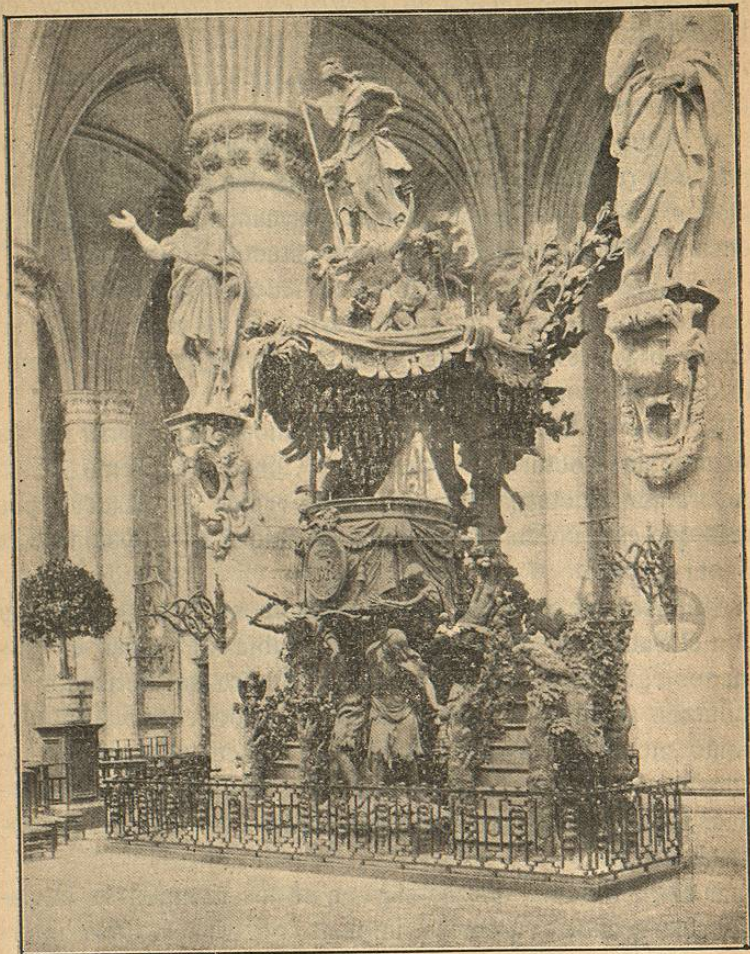
4.º Que se establezca un *Centro eucarístico internacional*, con residencia en París, y que se den nombre y atribuciones de tal centro al Comité permanente de congresos eucarísticos internacionales hoy existente.

5.º Que las diferentes Obras de Adoración Nocturna en cada nación, formen un solo cuerpo, cuya cabeza sea un Consejo Supremo Nacional, con un solo reglamento, un solo distintivo y una sola bandera.

6.º Que se declare Consejo Supremo internacional de la Adoración Nocturna universal al Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Española, que reside en Madrid; por más que esta última proposición se dejó á la decisión de la Santa Sede.

Últimamente, se celebró la procesión magna de clausura con el Santísimo Sacramento, que había de llevar en sus manos el Soberano Pontífice por S. Pedro del Vaticano, resultando grande, solemne, fastuosa, imponente y sublime, como suelen ser las extraordinarias procesiones sacramentales en el Vaticano. Fué una especie de procesión de Corpus, según hemos reseñado en anteriores páginas. (*Fotograbado 117.*)

948. Francia, que ha sido en todos tiempos la iniciadora de grandes empresas, implantó poco há la Obra internacional de la Primera Comunión y de la Perseverancia. Consiste en preparar lo más instructiva y devotamente posible á los impúberes que deben acercarse por vez primera á la Divina Mesa. «Publica quincenalmente un boletín especial bajo la dirección de su ilustre fundador, el canónigo Pitoye, teniendo por objeto servir de órgano á todas las Escuelas Catequísticas de primera Comunión y de Perseverancia, dar cuenta del movimiento de organización en todo



Fotograbado 117.

Admirable púlpito en madera, de la iglesia de Santa Gúdula (Bruselas); titulado *La Verdad*. Fué construido en 1699 por los PP. jesuítas de Lováina.

el mundo y exponer las materias doctrinales en la forma más oportuna para que sirvan de disposición á los niños y niñas que van á realizar ante el altar el acto más importante de la vida». (1) Los impúberes inscriptos en la Asociación, (que pueden ser los de todo el mundo) constituyen una como Congregación universal, enviando, para que se les reconozca como tales congregacionistas, una pequeña limosna, que no baje de 25 céntimos, y rezando, además, cada día la plegaria contenida en la patente de admisión, con lo cual tienen derecho á una Misa diaria que se celebra á su intención y á la hora de tercia, que los sacerdotes inscriptos en la Obra rezan por ellos. Bendecida y aprobada dicha Obra por S. S. León XIII, está llamada á circular por todas partes, siendo de desear que se implante asimismo en nuestra Patria.

949. En el párrafo 837, dimos ligerísima idea de la Sociedad Internacional de Fastos eucarísticos, iniciada por el celoso P. Drevón, y apoyada, y extensamente desarrollada por el insigne barón de Saráchaga. Dicha Sociedad comprende dos capitales secciones: La Biblioteca sacramental y el Museo eucarístico, ó el *Hieron*, instalados en Paray-Le-Monial. El P. Drevón había visto y admirado en Milán los hermosos tapices que mandó pintar S. Carlos Borromeo, para que el pueblo tuviera siempre presentes los estupendos prodigios obrados por la Santa Eucaristía; y en el momento mismo que hizo alguna seria reflexión sobre ellos, surgió en su mente el pensamiento magnífico de crear los monumentos indicados. Al efecto, y sin perder tiempo, comunicóse con personas amantes de la Eucaristía, no sólo de Europa, sí que también de la América, pidiendo al propio tiempo de las principales bibliotecas del mundo, resúmenes de los catálogos manuscritos, y adquiriendo los ya publicados de las antiguas y más célebres bibliotecas de los monasterios, conventos, colegios y universidades; de suerte que si en 1885, la Biblioteca eucarística de Paray contaba cinco mil volúmenes, hoy, reuniendo muchos más, constitu-

(1) De «La Lámpara del Santuario.» Febrero de 1902.

ye una verdadera riqueza bibliográfico-eucarística. «Allí existe todo lo mejor que se ha escrito acerca de la Sagrada Eucaristía y del Corazón de Jesús; una sección contiene todo lo que á la revelación se refiere, en sus relaciones con los primitivos monumentos; otra, la controversia, dividida en anterior y posterior al protestantismo, y ésta á su vez, en anterior y posterior al Concilio de Trento; otra, las conferencias y los discursos. Cuéntanse más de doscientos libros antiguos y raros, algunos de los cuales por tener grabados é ilustraciones son verdaderos monumentos (1)».

950. Junto á la Biblioteca eucarística se halla instalado el *Hieron*, que, según la etimología griega, significa: Casa dedicada á la divinidad.—En su frontispicio se lee: *Instaurare omnia in Christo*; y su hermosa dedicatoria, según traducción del latín, dice así:

La sociedad de los Fastos eucarísticos
Para gloria de la Divina Hostia
Y para dar á conocer más y más
Su acción en el mundo,
Hizo edificar este monumento
En el sitio mismo
De las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús
En el año de Cristo reinante.
1892.

El citado barón de Saráchaga ha trabajado de una manera incansable en la formación del Museo; su persona, sus intereses, sus comodidades y sus talentos los ha consagrado totalmente á Jesucristo Sacramentado, con objeto de que la idea de este Sacramento Santísimo, así como lo que ella exige en el individuo y en la sociedad, sean apoyados, estimados y desarrollados por todos los hombres, tanto los sencillos como los de ciencia y de arte. Él mismo se ha domiciliado en Paray, á fin de poder ocuparse con más detención en este doble monumento del amor y de la ciencia cristiana. Cuando se recorre la gran sala de Fastos se encuentran re-

(1) Palabras del Sr. Sánchez Santillana, en su discurso leído en el Congreso eucarístico de Lugo.

unidos los trabajos analíticos hechos por la Sociedad Internacional, exhibiéndose, además, los retratos de los más devotos servidores de Cristo, desde Constantino el Grande hasta el glorioso mártir García Moreno. Hay también otras cuatro salas secundarias, en las cuales se destacan magníficos y primorosos cuadros, bellas inscripciones y elegantes y curiosas vitrinas que representan: la 1.^a, *el Derecho social de Jesús-Hostia*; la 2.^a, *el Hecho histórico del Reinado de Jesús-Hostia*; en la 3.^a, *la Regla ó norma económica del Reino de Jesús-Hostia*; y en la 4.^a, *Promesa política del Reino de Jesús-Hostia*.

No hay para qué decir que semejantes estudios, explicados en las revistas de que en el párrafo citado hicimos mención, y propagados por las mismas, han debido tomar un vuelo que llama poderosamente la atención, no ya en las personas devotas, sino más bien en los amantes de las ciencias y de las artes antiguo-cristianas. Así ha sucedido, en efecto; pues, reunidos sus principales miembros en Roma, (Febrero de 1888), acordaron declarar internacional la Obra de Fastos; y en este sentido se redactaron y aprobaron los estatutos por que actualmente se rige. Hoy cuenta, además, con tres secciones reglamentarias: la de Francia, que preside el ya mencionado barón de Saráchaga; la de Bélgica, cuyo jefe es el Conde de Alcántara; y la de Italia á cargo del jesuíta P. Juan María Dauna Solaro. En España comenzó en un tiempo á tener algunos celosos prosélitos, pero hoy, si exceptuamos el benemérito Sr. Sánchez y Santillana (D. Antonio), apenas hay quien se tome el trabajo de introducirla y propagarla.

Sería de desear que el Centro Eucarístico de España iniciase los trabajos de erección, estimulándole á una Obra tan útil y de tanta importancia, las palabras del inmortal León XIII (1) con motivo de los Congresos eucarísticos y de la Sociedad de Fastos. «Lo que ha puesto colmo á nuestra alegría, dice, es saber que en esa ciudad (Turín) se ha es-

(1) Breve de 16 de Enero de 1895 á los obispos del Piamonte.

tablecido la Sociedad de Fastos eucarísticos que se esfuerza con sus escritos y con sus actos en proporcionar á los hombres un gran bien, promoviendo, ante todo, el culto de la Sagrada Eucaristía. Ya antes y en varias ocasiones hemos alabado con justas alabanzas el fin que se propone esta Sociedad; ahora la recomendamos de nuevo porque esperamos de ella pingües frutos.»

951. La Santa Eucaristía, así como en estos tiempos ha resplandecido en innumerables prodigios, que han afianzado incomparablemente la fe en los buenos católicos; y así como ha brillado en hombres grandes que la han vindicado y propagado su hermoso culto, asimismo ha realizado conversiones portentosas de incrédulos y herejes para conducirles al seno del Catolicismo. El Rmo. P. Juan Hofman, franciscano, vicario apostólico del Chaus meridional en China, da cuenta del siguiente maravilloso suceso, que procuraré extractar á fin de no hacerlo impropio de esta historia. En una de aquellas pequeñas cristiandades había una mujer que, siendo instruída juntamente con sus padres, reusó creer y bautizarse por más que éstos lo habían ya verificado. Como el apóstol Santo Tomás, no podía decidirse á creer sin haber visto. La presencia real de Jesús en la Eucaristía le parecía imposible; pero Dios la ayudó para que creyera. Un día en que acababa de celebrarse la Santa Misa, dicha mujer giraba en torno del Altar como buscando algo. El catequista, que estaba enseñando la doctrina á las señoras, la reprendió por su audacia.—Es verdad, respondió la neófita, he obrado mal; ya se que esto no es lícito, pero no puedo menos de dar estos pasos, porque he visto durante la misa sobre el altar dos niños de belleza maravillosa, y como han desaparecido, yo quisiera saber donde los ha escondido el Padre.—

El misionero iba á dar la sagrada Comunión á un cristiano (que por esta razón había consagrado en la Misa dos Formas) y comprendió el milagro; entonces la explicó que los dos niños que había visto eran el mismo Jesús realmente presente en ambas Formas consagradas. La joven china quedó profundamente conmovida, y deshaciéndose en lágrimas.

—Mi señor y mi Dios—exclamó;—yo creo;—y volviéndose al misionero le dice:—Bautíceme sin demora; deseo ardientemente poseer en mi corazón al Divino Niño que se me ha manifestado.—Esta felicidad, añade el narrador, la fué otorgada algunos días después. Clara Esang, incrédula antes, es ahora una mujer celosísima y va contando á todos el favor de que ha sido objeto, procurando ganar nuevas almas para Jesús que la ha prevenido con su gracia (1).

La revista francesa, titulada *Obra de S. Francisco de Sales para la defensa y conservación de la fe*, garantiza el hecho que sigue: Una señora sinceramente católica, por un encadenamiento de circunstancias, se había casado con un protestante y francmasón, quien, extraño á todo pensamiento religioso, se ocupaba únicamente en la Historia Natural. Su esposa consiguió la merced de tener una capilla en su casa y de conservar en ella el Santísimo Sacramento. Oía Misa todos los días y repetía continuamente las visitas al Señor por el logro de la conversión de su marido. Mas se sucedieron largos años, sin poder conseguir sus buenos deseos, hasta que una grave enfermedad visitó al consorte protestante. La dolencia progresaba, y el doliente no se convertía. Una mañana, que parecía ser la última del moribundo, la esposa se aproximó al lecho de su consorte y, toda conmovida, le dijo:—Estáis mal.—Voy á oír Misa y á orar por vuestro alivio.—No; contestó el marido.—¿Cómo? ¿no queréis que vaya á Misa? replicó la mujer sobrecogida.—No; id á buscar al señor cura de X.—Presentóse el sacerdote y el moribundo le declara que quiere morir católico.—¿Estáis dispuesto á hacer todo lo necesario para ello?—Todo,—responde; y sucesivamente el enfermo hace su abjuración, recibe el Bautismo bajo condición y los sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extremaunción, y muere santamente en el mismo día. Tales beneficios dispensó el Augusto Sacramento del Altar.

952. Los que en nuestros días andan á caza de santos y

(1) De «La Lámpara del Santuario» Mayo y Junio de 1895.

de héroes cristianos que rubriquen con su sangre los santos misterios de nuestra Religión Católica, escuchen el siguiente episodio y se persuadirán de que la Esposa del Cordero produce en todo tiempo mártires del Sacramento. El barón Arturo S... protestante que, según confesión propia, fué convertido por Jesucristo, quien, desde la Santa Hostia le miró y reprochó su conducta herética: después que se hizo miembro de la Compañía de Jesús fué mandado por los superiores á las montañas de la Sabina, infestadas de ladrones, en calidad de auxiliar de un anciano párroco. Una noche, durante una breve ausencia del párroco, motivada por la asistencia de un enfermo, el referido P. contemplaba desde su ventana la vecina iglesia cuando le pareció que se movía una sombra en el templo. Impulsado por instintivo presentimiento encaminóse á la casa de Dios cuya puerta halló entreabierta. Miró al altar y quedó inmóvil de espanto: dos ladrones, habiendo abierto el tabernáculo, iban á robar el precioso copón que contenía las Sagradas Formas. ¿Qué hacer? Avanza silenciosamente y, auxiliado por su elevada estatura, toma el santo copón. Asustados los ladrones apelan á la fuga; pero, viendo á un hombre sólo, se arrojan sobre él quien, á pesar de los repetidos golpes que recibe, jamás cede ni abandona el vaso sagrado. Entonces dispáranle un pistoletazo en la cabeza, y, teñido en su propia sangre, cae mortalmente herido sin que sus manos dejen escapar el Tesoro Divino. ¡Socorro, Dios mío! exclama, las fuerzas me faltan. La presencia del párroco, del sacristán y de dos paisanos hace huir precipitadamente á los malhechores. Al entregar el confesor de Cristo el precioso copón en manos del anciano párroco le dijo: No lloréis mi santo amigo; se ha cumplido el deseo más vehemente de mi vida; muero por el Dios bendito de nuestros tabernáculos. En efecto; prodigados allí mismo los auxilios de la Religión, expiró plácidamente en el Señor (1).

953. Muy difícil es formar una idea general compen-

(1) Extracto de «La Lámpara del Santuario.» Noviem. de 1897.

diada del culto eucarístico actual en el extranjero, atentos á que hay un sinnúmero de particulares costumbres, más ó menos legítimas, conocidas unas, é ignoradas otras, en las diversas iglesias del extranjero. Si pasamos los ojos por la Europa: Francia, con la encarnizada persecución que padece, é Italia, dominadas ambas por la francmasonería, no exhiben procesiones eucarísticas; el culto, aunque pomposo y solemne, está reducido al estrecho recinto de los templos, lo cual no impide que de vez en cuando, solicitado el permiso civil, se celebren suntuosas peregrinaciones á los santuarios más venerandos. En algunos puntos de Inglaterra y Alemania, no sólo se permiten las procesiones sacramentales, mas también se celebran con gran religiosidad y entusiasmo. En Lisboa se fundó la Adoración Nocturna el 31 de Diciembre de 1899 con 40 adoradores. Una de las costumbres introducidas en varios lugares de Italia consiste en dar á los fieles la bendición con el Santísimo Sacramento, terminadas las funciones religiosas, y en Lourdes se da á cada uno de los enfermos allí presentes, práctica hermosísima que revela la gran devoción á su Divina Majestad que en dichos puntos se profesa. En aquella península son también numerosas las confraternidades sacramentales, debidas al fervoroso arraigo é incansable celo del Clero. Con este motivo las comuniones sacramentales son en número proporcionado á la indiferencia de los tiempos, respecto á los seglares; pero en crecido número respecto al Clero y á las Comunidades Religiosas. Si nos dirigimos á esa gran región del Asia, poblada en su mayor parte de infieles, herejes é idólatras, y nos fijamos en las cristiandades fundadas y regidas por las misiones latinas, notamos que Tierra Santa y sus parroquias llevan una vida ejemplar y floreciente, á pesar del sinnúmero de penalidades por las que tienen que atravesar los religiosos; que se celebran funciones sacramentales solemnísimas, como las más bellas de Europa y se practican un número considerable de comuniones; entre los orientales católicos se desarrolla ordenadamente el culto eucarístico, aunque no con el esplendor y la frecuencia que entre los la-

tinios. En China, no obstante la horrorosa persecución con que ha sido y sigue siendo molestada, posee regiones hermosísimas de cristianos que tributan al Dios del Sacramento un culto semipúblico algunas veces y oculto las más, pero siempre ferviente. Si penetramos en el África podemos añadir otro tanto acerca de los puntos donde existen misiones católicas, las cuales, extendiéndose de cada día más, van ganando terreno al error. En el norte de esta vasta parte del mundo se hallan en estado próspero nuestras misiones marroquíes, y en Tánger, Casablanca, Mazagán y algún otro punto se halla instalada la Congregación del Sagrado Corazón, que celebra sus funciones respectivas, con exposición de su Divina Majestad y practica sus comuniones correspondientes. Asimismo, en todos los lugares de la misión católica se celebran misas con Exposición, el solemne Triduo de Carnaval, procesión privada del Corpus y algunas otras funciones sacramentales, pudiéndose en Mazagán ¡cosa rara! celebrar con toda solemnidad y en público, con asistencia de las autoridades católicas y sumo respeto de parte de las musulmicas, la grandiosa procesión del Corpus. Si pasamos nuestra vista por la feraz América, admiraremos copias allí las tradiciones españolas, pudiendo asegurarse que en la mayor parte de sus iglesias se da un culto por el mismo tenor que nosotros lo tributamos, lo cual no impide que en puntos como en Cochabamba v. g. no se cante Misa alguna sino es con exposición de su Divina Majestad, como asimismo hay regiones, v. g. Bolivia y Perú donde hay gran frecuencia de comuniones y un culto eucarístico esplendoroso y magnífico. En Matanzas (Cuba) se inauguró en 1902 la Adoración Nocturna, contando actualmente sobre ochenta adoradores. Finalmente, si consideramos la remota Oceanía, notaremos que el culto eucarístico se muestra incipiente, lo cual no implica que tome de día en día poderoso incremento debido al trabajo apostólico incesante de los religiosos que se hallan al frente de aquellas apartadas misiones. (Fotograbado 118.)



Fotograbado 118.
Las postimerias de Fernando III el Santo.—Cuadro de Virgilio Mattoni, premiado con medalla de 2.ª clase en la última exposición nacional.